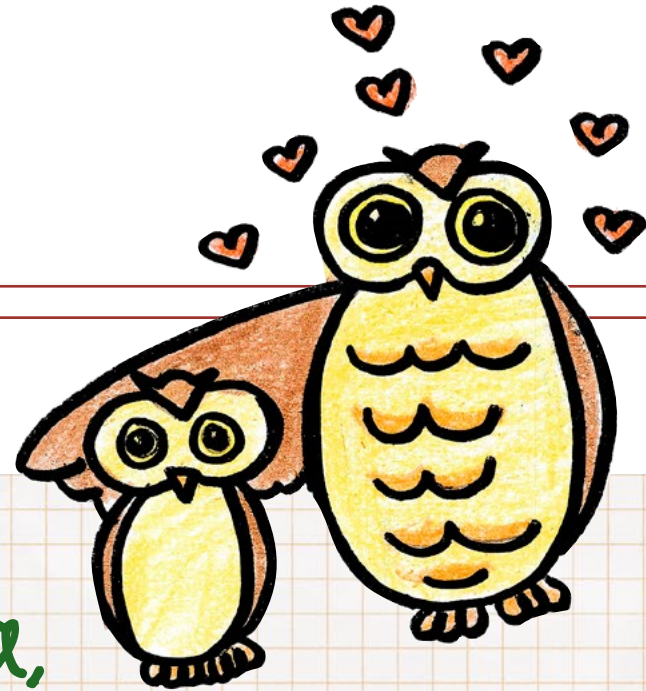


9

Anexo 3



Luchina,

la lechuza desaparecida



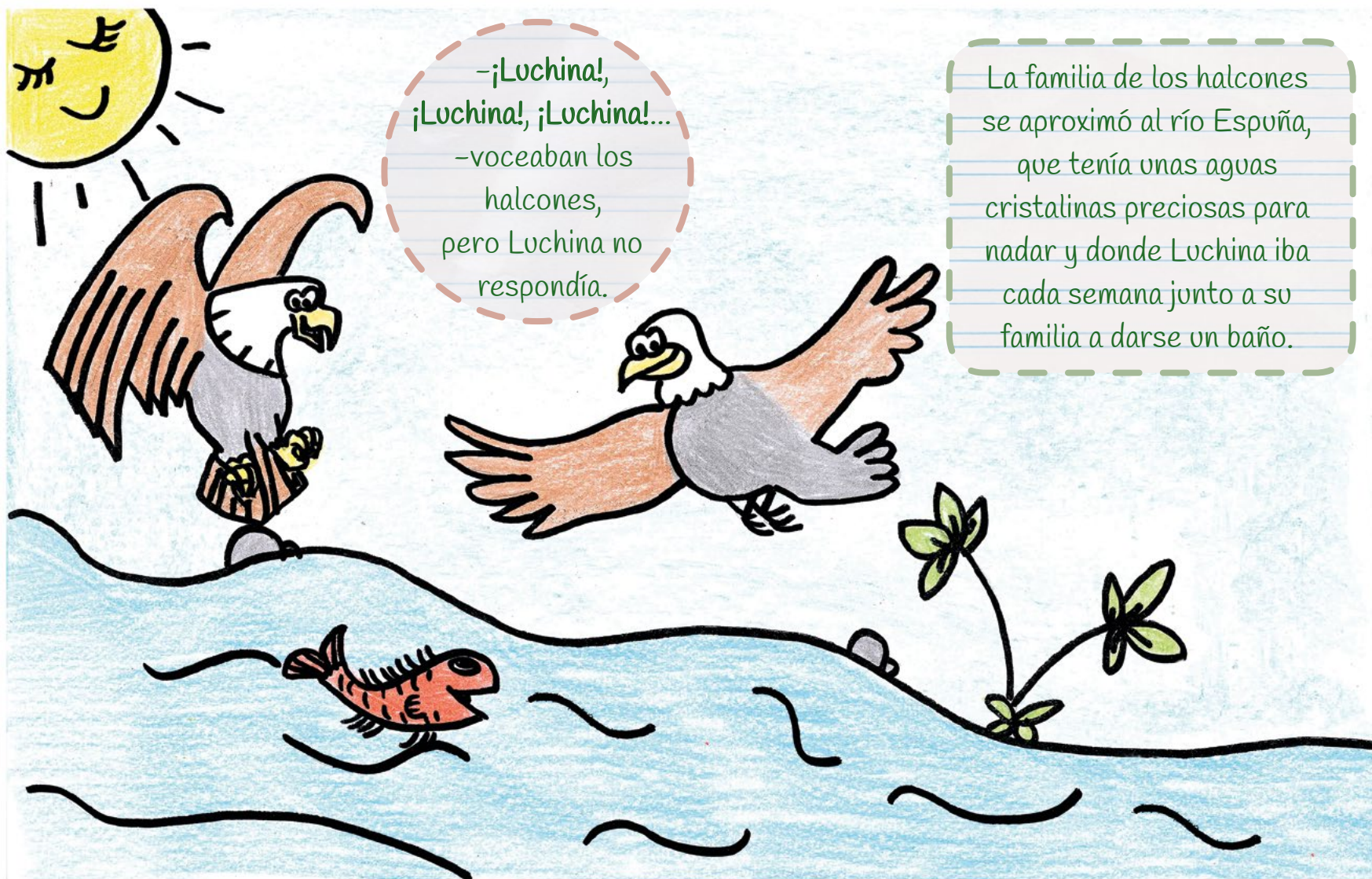
Luchina se encontraba en el  
bosque de Sierra Espuña con su  
familia cuando desapareció.



La familia de los buitres se encargó de ir a los Pozos de Nieve, que estaban rodeados de frondosos madroños, donde la pequeña lechuza jugaba en ocasiones al escondite con sus hermanos.

-¡Luchina!,  
¡Luchina!,  
¡Luchina!... -gritaban todos los miembros de la familia, pero ni rastro de la pequeña de las lechuzas.





-¡Luchina!,  
¡Luchina!, ¡Luchina!...  
-voceaban los  
halcones,  
pero Luchina no  
respondía.

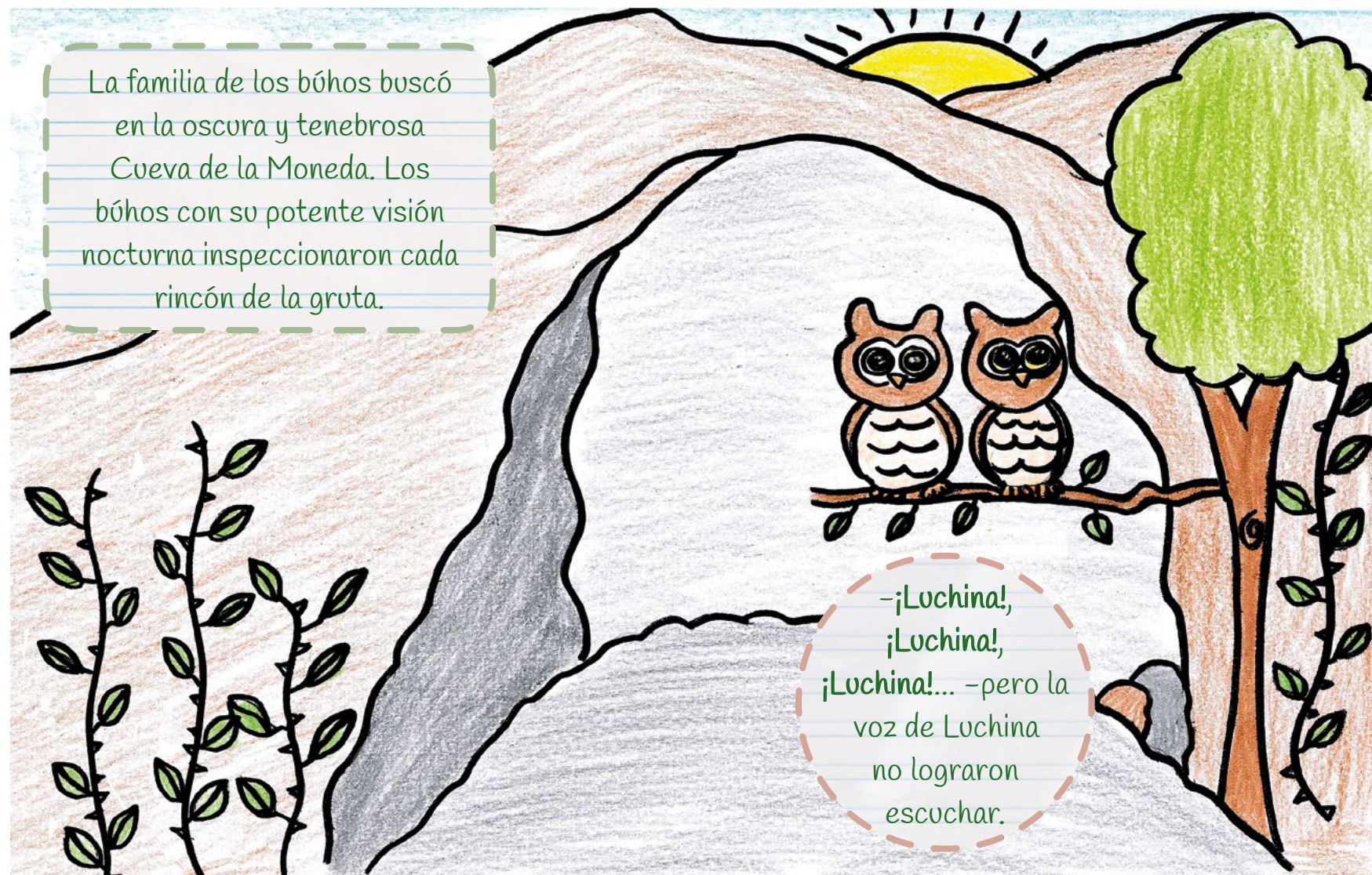
La familia de los halcones  
se aproximó al río Espuña,  
que tenía unas aguas  
cristalinas preciosas para  
nadar y donde Luchina iba  
cada semana junto a su  
familia a darse un baño.

Todos los miembros de la familia de los cárabos se encargaron de sobrevolar la zona de los altos olmos y chopos. Allí acudían cada domingo a comer y para correr por el extenso prado.

-¡Luchina!,  
¡Luchina!,  
¡Luchina!... -repetían  
una y otra vez los  
cárabos... pero la joven  
lechuza no daba  
señales de vida.







La familia de los búhos buscó en la oscura y tenebrosa Cueva de la Moneda. Los búhos con su potente visión nocturna inspeccionaron cada rincón de la gruta.

-¡Luchina!,  
¡Luchina!,  
¡Luchina!... -pero la voz de Luchina no lograron escuchar.

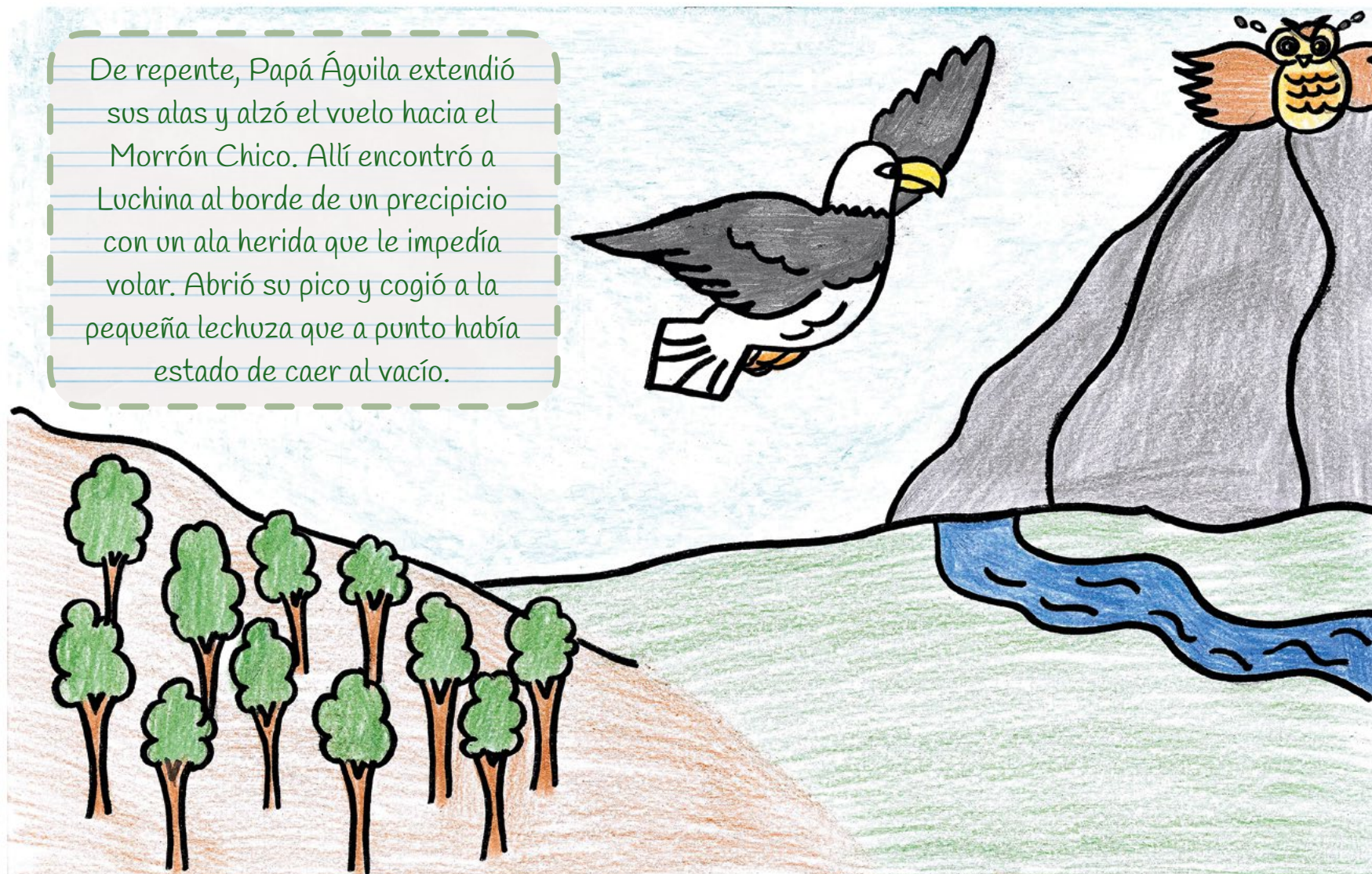








De repente, Papá Águila extendió sus alas y alzó el vuelo hacia el Morrón Chico. Allí encontró a Luchina al borde de un precipicio con un ala herida que le impedía volar. Abrió su pico y cogió a la pequeña lechuza que a punto había estado de caer al vacío.



Papá Águila regresó a su colina entre el aclamo de todas las aves que aplaudían su hazaña.

Papá Lechuza se fue hacia la familia de las águilas y les pidió perdón. Nunca más acusarían a nadie sin tener pruebas. Luchina por su parte prometió que no se alejaría jamás de la zona marcada por su familia.



-¡Gracias!,  
¡gracias!,  
¡gracias!... -decía la familia de las lechuzas mientras besaban y abrazaban a Luchina.

Y así fue como se hicieron amigos de las águilas todas las aves del bosque y Luchina aprendió a no alejarse de su familia.